

PAISAJE DESPUÉS DE LA BATALLA

Ariel Barchilón (Argentina)

*“La naturaleza imita al arte”
Oscar Wilde*

*“Quisiéramos llegar
hasta detrás de la belleza,
pero no es más que superficie.
Es como un espejo que nos devuelve
nuestro propio deseo de bien.
Quisiéramos alimentarnos de ella,
pero sólo es objeto de la mirada.
El gran dolor de la vida humana
es que comer y mirar
sean dos operaciones
diferentes, y quizá los vicios,
las depravaciones y los crímenes
sean casi siempre tentativas
de comer la belleza”.*
Simone Weil

PERSONAJES: M (6) / F (2):
GENERAL DALMACIO CÁCERES
(Caudillo Federal)

URSULA
(Su hija ilegítima)

CAPITÁN LADISLAO CÁCERES
(Su hijo ilegítimo)

MISIA CONCEPCIÓN OCHOA DE CÁCERES
(Su legítima esposa)

CAPITÁN JUAN BAUTISTA OCHOA
(Su sobrino)

LEOCADIO RAFAEL BLANES
(Su pintor de retratos y batallas)

ALFÉREZ, CENTINELAS

Estrenada en el Teatro General San Martín de Buenos Aires, 2009

Elenco:

Daniel Fanego
Analía Couceyro
Néstor Sánchez
Silvia Dietrich
Rodrigo Pedreira
Jorge Rod
Juan Ignacio Bianco
Carlos La Casa

Vestuario: Luciana Gutman
Escenografía: Gabriel Caputo
Iluminación: Miguel Solowej
Sonido: Marcos Orellana, Ezequiel Saralegui

Dirección: Mónica Viñao

Esta obra fue escrita en el Taller de Dramaturgia en Banda de Mauricio Kartun, promovido por el Instituto Nacional de Teatro, en el marco del Plan de Fomento de la Actividad Teatral 2003 para la Ciudad de Buenos Aires. El autor agradece al INT el otorgamiento de esta beca y el generoso estímulo y las enseñanzas del maestro Kartun y de sus compañeros de taller: Alberto Appel, Rodrigo Cárdenas, Hernán Costa, Matías Feldman, Fernanda García Lao, Graciela Holfeltz, José Montero, Pablo Novak, Mariano Pensotti, Nora Rodríguez y Hernando Tejedor.

Recibió los siguientes premios:

1° premio Ciudad de Buenos Aires, bienio 2002-2003, Obra Dramática Inédita
Premio Teatro del mundo, Dramaturgia, 2009
Nominación a Premio ACE, Mejor Autor Argentino, 2008-2009
Nominación a Premio María Guerrero, Mejor Autor Argentino, 2009-2010
Nominación a Premio Florencio Sánchez, Mejor Autor Argentino, 2008-2009

*La acción, en una provincia del litoral, durante las guerras civiles argentinas:
1828 - 1852*

UNO

Salón de las Batallas en el casco de la estancia señorial del General Dalmacio Cáceres. Es medianoche. La tormenta arrecia. El batir de la lluvia y el resplandor de los relámpagos entran por una puerta de dos hojas. Entre las paredes de adobe encalado y sobre el piso de mármol, hay grandes sillones y pesados muebles que refuerzan la austeridad solemne de los óleos de las siete batallas victoriosas del General Cáceres.

Ursula, su hija ilegítima, borda, a la luz de un candil, un lienzo que representa una de sus batallas. Lleva un vestido blanco hasta los pies y el pelo larguísimo, recogido con un broche de nácar. En su tez morena sigue viva la sangre india de su madre.

Sigiloso, entra el Capitán Cáceres, otro hijo ilegítimo del General. Se detiene, denso, y mira a Ursula con deseo. Es joven, enhiesto; usa botas de potro, chiripá blanco y casaca de la Santa Federación. Tiene pelo rebelde, bigote ancho y una sonrisa de dientes blancos, que vuelve más profundos sus ojos negros, afiebrados. Su cuerpo se mueve como una masa poderosa, irradiando energía.

Breve silencio, hasta que el Capitán Cáceres aplasta una hoja seca con la bota.

URSULA

(Se sobresalta y se pincha el dedo con la aguja) ¡Ay! (Angustia)

Capitán- ¿Qué le pasa, Ursula?

URSULA

¡Me asustó! (Una gotita de sangre cae de su dedo en el lienzo que está tejiendo) ¡Me saqué sangre!

CAPITÁN

Déjeme ver.

URSULA

(Angustiada) ¡No! ¡No se acerque, Ladislao!

CAPITÁN

¿Por qué? Quiero ampararla.

URSULA

¡Ningún hombre debe ver el lienzo hasta que no esté completamente bordado! (Angustia)

CAPITÁN

Tranquila, téngase.

URSULA

(Angustiada, mirando el lienzo) Mi sangre cayó sobre el pecho del General. (Se santigua)

CAPITÁN

¡Téngase, Ursula!

URSULA

¡Es de mal agüero!

CAPITÁN

¡Por favor!

URSULA

¿A qué vino?

CAPITÁN

(Susurra) A robarle un beso, buenamoza.

URSULA

¡Cállese! ¡Aquí es peligroso!

CAPITÁN

El General está demorado. Me ordenó que me adelantara y le diera este lienzo en blanco.

URSULA

¿Para qué?

CAPITÁN

(Susurra) ¡Tatita está loco, Ursula! (Se empieza a acercar a ella con intención de besarla)

URSULA

¡No hable así del General!

CAPITÁN

(Susurra) ¡Loco, loco! ¡Devorado por la fiebre y el delirio! Me obligó a traerle este lienzo blanco con una orden caprichosa.

URSULA

¿Qué ordena?

CAPITÁN

(Susurra) Déjeme besarla.

URSULA

(Angustiada, en un susurro) ¡Téngase! ¡Misia Concepción puede estar escuchando! (En voz alta) ¿Qué ordenó tatita?

CAPITÁN

(En voz alta) Que deje de bordar la batalla de Arbol Truncado y se ponga a bordar la de Indio Muerto.

URSULA

¿Indio Muerto? No la recuerdo.

CAPITÁN

Difícil que la recuerde. (Susurra, con pasión, se acerca) ¡Me estoy quemando, Ursula!

URSULA

(Susurra) ¡Estése quieto!

CAPITÁN

(Susurra) ¡Vamos, no sea chúcara! ¡Me muero por abrazarla!

URSULA

(Angustiada, contradictoria) ¡Misia Concepción reposa en la estancia de al lado!

CAPITÁN

Duerme.

URSULA

¡Nunca duerme! ¡Y puede llegar tatita!

CAPITÁN

El General se quedó dando órdenes a los oficiales. Venga... (Pausa. Se miran con deseo) Venga, le digo.

Ursula cede, va hacia él; se abrazan con pasión.

CAPITÁN

¡La eché tanto de menos! (*Se besan*) ¿Recibió mis cartas? (*Ursula asiente con la cabeza y se acongoja*) ¿Qué le pasa, chinita?

URSULA

No se lo quise escribir por temor a... (*Angustia; se aparta de él*) ¡Usted no debería haber usado mi cuerpo, Ladislao!

CAPITÁN

¡Usted es mía!

URSULA

Yo sí, pero mi cuerpo es de tatita.

CAPITÁN

Ya no.

URSULA

¡Estoy gruesa, Ladislao!

CAPITÁN

(Radiante de alegría) ¡Pero...! ¡Haberlo dicho antes, chinita! *(La abraza, la alza y la hace girar de alegría, pero Ursula empieza a llorar, angustiada)*

URSULA

¡Suelte! ¡Pueden oírnos! ¿No se da cuenta de que tatita va a matarlo cuando se entere?

CAPITÁN

No diga eso. Voy a llevarla conmigo, muy lejos de aquí.

URSULA

¡Cállese! ¡Nadie puede escapar de él!

Afuera, se escucha un tropel de caballos que llegan.

URSULA

¡Suélteme! ¡Llega!

Ursula se aparta, angustiada, y vuelve a su rincón de bordado. El Capitán Cáceres se recompone, adoptando un aire marcial. Ambos simulan.

CAPITÁN

(Le alcanza el lienzo a Ursula) El General manda a decir que deje de bordar la batalla de Arbol Truncado y se ponga a bordar la de Indio Muerto.

URSULA

Pero... ¿Qué batalla es ésta?

CAPITÁN

Todavía no combatimos en Indio Muerto. Mañana al alba comenzarán las operaciones.

URSULA

No entiendo.

Sigiloso, entra el General Cáceres, sin que ellos lo adviertan. Tiene cerca de sesenta años. Sus ojos duros y brillantes, penetran todo lo que ven. La boca es fina y sinuosa, y de su cuerpo emana fuerza, poder, autoridad, imperio. Todos se vuelven pequeños frente a él.

CAPITÁN

Nuestros hombres están esperando en Indio Muerto a que las tropas del General Ochoa crucen el Arroyo Las Piedritas. Eso será ni bien rompa al alba.

El General quiere que usted borde la batalla antes de que ocurra.

URSULA

¡No se burle de mí, Ladislao! Eso es imposible...

GENERAL

Esa palabra está prohibida en mi casa.

URSULA

(Se pone de pie, con mucho respeto) ¡Tatita!

GENERAL

Nunca diga que algo es imposible para mí, m'hijita.

URSULA

Perdone.

GENERAL

(Un instante de tensión. Luego, blando, paternal) Asiento, niña. *(Pausa tensa. Ursula no se sienta. Afectuoso)* Tome asiento, m'hijita.

Ursula vuelve a sentarse. Baja los ojos y sigue bordando.

(Con voz de mando) ¡Capitán Cáceres!

CAPITÁN

(Se cuadra) ¡Ordene, mi General!

GENERAL

La partida del teniente Maza capturó al lenguaraz Avendaño. Vaya a interrogarlo. Averigüe dónde está escondido Blanes y me informa de inmediato.

CAPITÁN

A la orden señor.

El Capitán sale. Pausa tensa.

GENERAL

¿Qué estaba haciendo, m'hija?

URSULA

Bordaba las flores de la Batalla de Arbol Truncado, tatita.

GENERAL

¡Hermosa batalla! *(Pausa)* Mire. *(Se abre la casaca y muestra una cicatriz en un hombro)* Esta cicatriz me la hizo un plomo unitario en Arbol Truncado.

Ursula no mira el hombro desnudo del General. Sigue bordando, nerviosa.

GENERAL

(*Tenso*) ¿Por qué no mira, m´hija?

URSULA

Me impresiona, tatita.

GENERAL

Anoche soñé que usted me pasaba la lengua por esta cicatriz.

URSULA

(*Perturbada, quiere cambiar de tema*) El Capitán Cáceres me dijo que usted ordenó...

GENERAL

(*La interrumpe*) ¡No recuerdo que hubiera flores en Arbol Truncado!

URSULA

Son para los muertos, señor. Necesitan flores.

GENERAL

¡Ajá! (*Se acerca a Ursula*) ¿Me deja ver?

URSULA

Brusca, tapa el bordado para que el General no vea la mancha de sangre)
¡Trae mala suerte!

GENERAL

Creí que eso valía para los vestidos de novia, nada más.

URSULA

(*Excitada*) ¡Los hombres no deben mirar el bordado hasta que no esté dada la última puntada, señor! Me lo enseñó mi madre. Y a ella, mi abuela. Y a mi abuela, su madre. ¡Así debe ser! ¡Apártese, por favor, tatita! ¡Se lo ruego!
(*Tensión*)

Golpean la puerta.

GENERAL

(*Su atención se desvía hacia la puerta*) ¿Quién es?

VOZ EN OFF

El Alférez de guardia, señor.

GENERAL

Pase.

La puerta se abre y entra el Alférez.

ALFÉREZ

(*Se cuadra*) Mis hombres traen el cuadro, mi General.

GENERAL

Que lo pongan allá.

El General va hasta una mesa donde hay caña y se sirve una copa. Bebe. Dos soldados entran un enorme óleo apaisado, cubierto por un velo negro. Lo ubican en un rincón. Se cuadran.

ALFÉREZ

Orden cumplida, señor.

GENERAL

Puede retirarse, Alférez.

El Alférez y los soldados saludan y salen.

GENERAL

Niña.

URSULA

Ordene, tatita.

GENERAL

Tengo que pedirle algo muy importante.

URSULA

Diga, nomás.

GENERAL

No es para mí, ¿entiende? Es la patria la que se lo pide por mi intermedio.

URSULA

Lo que usted ordene se hará, tatita.

GENERAL

Anoche *vi* que perdíamos en Indio Muerto. Mis gauchos caían bajo las balas del General Ochoa. Mi tropa se dispersaba en retirada y a mí se me llenaba la chaqueta de ceniza roja. (*Pausa. Bebe otra copa de caña*) Eso no puede ocurrirme, m' hija. ¿Comprende?

URSULA

Sí, tatita.

GENERAL

Mis gauchos ya están acantonados esperando al General Ochoa en la orilla norte del Arroyo las Piedritas. Esta batalla es decisiva. Si ellos nos derrotan no podremos cruzar el Paraná y avanzar sobre Buenos Aires. Usted tiene que ayudarme.

URSULA

¿Yo?

GENERAL

Necesito que borde la Batalla de Indio Muerto antes de que rompa el alba.

(Pausa)

URSULA

¡Pero...! ¿Y el señor Blanes? ¿Ya pintó la batalla el señor Blanes?

GENERAL

¡Blanes es un infame salvaje asesino traidor! Tendrá que dibujarla usted misma, m´hija. ¡Blanes vendió sus pinceles al general Ochoa! Se fugó pero lo estamos buscando.

URSULA

¡No comprendo, tatita!

BLANES

Le había ordenado a Blanes lo de siempre: que me pintara triunfante en la próxima batalla... ¡¿Y sabe lo que hizo ese infame?! ¡Pintó mi derrota! ¡En mi propio campamento pintó mi derrota y después se dio a la fuga llevándose mi perro! ¡Mire, m´hijita! Aquí está el óleo.

El General, dándole la espalda al cuadro, descorre el velo y le muestra a Ursula la pintura de la batalla de Indio Muerto. En primer plano se ve el cuerpo del General Cáceres, muerto junto a su caballo. Ursula se queda petrificada. Silencio.

GENERAL

¿Lo está viendo?

URSULA

Sí...

GENERAL

Mire bien. Ese infame de Blanes me pintó muerto. *(Ursula se santigua)* ¡Tape! ¡Tape ese acto de traición! *(Bebe otra copa de caña)*

Ursula tapa el cuadro, espantada.

GENERAL

¿Entiende ahora, m´hija? Necesito que sus hilos borden un destino diferente que el que plasmó ese traidor. *(Ursula se arrodilla ante el general, abraza sus piernas y llora)* ¿Qué le pasa?

URSULA

Yo no puedo, señor. Yo sólo sé bordar los dibujos que el señor Blanes me traza.

GENERAL

Deje de lloriquear.

URSULA

Pero... Además, Tatita, ¿cómo podría bordar semejante lienzo en tan poco tiempo?

GENERAL

Tendrá que hacerlo, m' hija. ¿O acaso quiere verme muerto?

URSULA

¡Dios no lo permita! (*Se santigua*) ¡No es mala voluntad, tatita! Aunque fuéramos cien las bordadoras no podríamos hacer tan rápido semejante trabajo.

GENERAL

Tendrá que hacerlo.

URSULA

Recuerde que cada palmo lleva 100 puntos de bordado. Es trabajo fino y necesita mucho amor y cuidado. Bordando duro yo puedo tramar entre 1000 y 1500 puntos por jornada. Piense que ese lienzo es del tamaño de la batalla de Casas Quemadas, que me llevó seis meses terminarlo.

GENERAL

No hay nada imposible si se lo pido yo. (*La obliga a levantarse*) ¡Basta de llanto! ¡Caña!

Ursula reprime el llanto y va hasta la botella de caña, sirve una copa. El general se sienta en un sillón

GENERAL

Pasé cuatro días sin dormir, m' hijita. Eso es habitual en vísperas de una batalla. Pero anoche, cuando comenzó lo peor de la tormenta fui abatido por el sueño. (*Ursula le da el vaso con caña*) Gracias, m' hija. (*Bebe*) Las botas. (*Ursula se arrodilla y le saca las botas*) Estaba de pie, en mi tienda de campaña, observando en el mapa el teatro de operaciones y se me cerraron los ojos. No habrá sido ni un minuto de sueño. Mi cuerpo se mantuvo duro, erecto, obediente. Pero en mi alma apareció la visión; una visión horrible, niña. (*Pausa. Ordena*) ¡La chaqueta! (*Ursula le saca la chaqueta, sumisa*) Quiero que vea lo que pasó con su nombre en mi pecho.

El General queda con el torso desnudo, lampiño, donde se ve una cicatriz que dice 'Ursula'.

GENERAL

Mire. Mire lo que pasó con el bordado que me hizo antes de salir.

URSULA

(*Le acaricia la cicatriz*) Perdió mis cabellos, señor.

GENERAL

¡Ahora soy de nuevo vulnerable a las balas, m´ hijita!

URSULA

¿Qué fue, tatita?

GENERAL

(Absorto en las imágenes de su sueño) ¡Un maldito sueño funesto! *(Pausa)* Misia Concepción me acariciaba el pecho desnudo. Aquí, donde usted bordó su nombre con sus cabellos. Pasaba su mano... Y sus cabellos se convertían en ceniza roja. Un instante después, cuando desperté, sentí un fuego vivo en el pecho y sólo quedaban estas cicatrices. Ni sombra de sus cabellos, m´ hija.

URSULA

(Angustiada, como si viera imágenes de un sueño) ¡Dos veces, no! ¡Dos veces, no! ¡Dos veces, no! *(Se santigua y hace cruces con el pie sobre el piso)*

GENERAL

Tranquila, m´ hijita. *(Pausa)* Venga. Reciba mi bendición.

Ursula se acerca con los ojos bajos. El General le acaricia con ternura la cara y luego la besa con mucha pasión en la boca.

En ese momento, entra en el Salón de las Batallas Misia Concepción, esposa del General Cáceres. Es adusta, amarga, resignada y tiene el vientre tan hinchado, que quien la ve no puede saber si es obesa o está embarazada.

GENERAL

(A Misia Concepción, molesto) ¿Qué quiere? ¿Desde cuándo se permite entrar al Salón de las Batallas sin pedir licencia?

Ursula se aparta, va hasta su rincón de bordar.

MISIA CONCEPCIÓN

Le recuerdo, señor General, que estoy en mi casa y que usted es mi marido.

GENERAL

¡Y yo le recuerdo que debe pedir licencia para entrar!

MISIA CONCEPCIÓN

Por favor, General, tenga consideración de mi estado.

GENERAL

(No la mira. Va a donde está la caña, se sirve una copa y se la toma de un saque) ¿Qué necesita, señora?

MISIA CONCEPCIÓN

No necesito nada. Hace meses que usted está en campaña, fuera del hogar. Me enteré que repentinamente había regresado. Vine a presentarle mis respetos y a preguntarle si se encuentra bueno.

GENERAL

(Seco) El General Cáceres se encuentra bueno. ¿Satisfecha? (*Pausa tensa*) Retírese. Y si quiere hablarme, pídale audiencia a mi edecán.

Misia Concepción comienza a retirarse, pero cuando está por abrir la puerta, la voz del General la detiene.

GENERAL

Un momento. No se vaya todavía. Necesito hacerle unas preguntas.

Misia Concepción se detiene.

URSULA

(*Se incorpora y hace una leve reverencia al General*) Con su permiso, tatita, me retiro.

GENERAL

Permiso denegado!

Ursula se sienta y vuelve a trabajar sobre el bordado.

GENERAL

(*Se acerca a Misia Concepción*) ¿Usted sabe, señora, por qué motivo he vuelto a esta casa?

MISIA CONCEPCIÓN

No he sido informada, señor.

GENERAL

Pero usted debe tener alguna suposición...

MISIA CONCEPCIÓN

Presumo que el General ha terminado su campaña y regresa victorioso al hogar.

GENERAL

(*Duro*) Negativo. No he vuelto a mi casa como General, sino como chasqui.

MISIA CONCEPCIÓN

No lo comprendo, señor.

GENERAL

(*Amenazante*) Dígame dónde ha escondido al señor Blanes. (*Misia Concepción baja los ojos y no responde*) No se perturbe, señora. No es ninguna novedad para mí que usted y el señor Blanes... (*Insinúa la relación de ellos con un gesto*) Pero eso no tiene importancia ahora. Mi negocio actual es la guerra y mi guerra lo necesita a Blanes con urgencia.

MISIA CONCEPCIÓN

Nada sé de él, señor General.

GENERAL

¿Está segura?

MISIA CONCEPCIÓN

Hace meses que el señor Blanes se marchó con usted a la

GENERAL

¿No volvió a verlo?

MISIA CONCEPCIÓN

Claro que no.

GENERAL

Tal vez no me expreso con claridad. Lo que quiero saber es si Blanes se comunicó con usted de alguna manera. Quizá le envió una carta o se allegó hasta su alcoba, a altas horas de la noche, burlando a los centinelas.

MISIA CONCEPCIÓN

¡No me injurie! El señor Blanes jamás haría eso ni yo lo permitiría.

GENERAL

No mienta, señora.

MISIA CONCEPCIÓN

No miento.

GENERAL

¿Podría jurarlo? (*Misia Concepción se mantiene en silencio*) Le pregunto si puede jurar que no tuvo ninguna comunicación con el señor Blanes en estos meses.

MISIA CONCEPCIÓN

Somos marido y mujer, señor. No creo que haga falta un juramento.

GENERAL

¡Hace falta porque usted es muy ligera y se da con facilidad a la mentira!

MISIA CONCEPCIÓN

¡Guarde esa violencia para su guerra, señor General! ¡Notifíquese de una vez que le está hablando a su esposa y que su esposa lleva una criatura en sus entrañas!

GENERAL

Lo único que usted guarda en su vientre, señora, es polvo muerto.

MISIA CONCEPCIÓN

¡No, señor General! Su simiente está engendrando desde hace treinta años a una niña que me niego a dar a luz.

GENERAL

(*Sarcástico*) Fantasías, señora. Agua estancada, grasa gorda de vaca en celo, flatulencias mal ventiladas. Eso es todo lo que encierra el misterio de su vientre.

MISIA CONCEPCIÓN

(*Desafiante, se agarra el vientre*) ¡Toque, señor! (*El General no se mueve*) ¡Venga, toque! ¡La niña que concibo late, está viva!

GENERAL

¡Si es así, déla a luz de una buena vez!

MISIA CONCEPCIÓN

¡Me niego a parirle a mi hija, señor! ¡Jamás dejaré que su carnecita caiga bajo su poder. En mi vientre siempre estará a salvo de su potestad.

GENERAL

No me esquivé, señora. Mire. (*Muestra una carta*) ¿Sabe lo que es esto?

MISIA CONCEPCIÓN

(*Siente dolorosas contracciones en el vientre*) Pido permiso para retirarme.

GENERAL

¡Permiso denegado! ¿Le pregunté si sabe lo que es esto?

MISIA CONCEPCIÓN

No, señor.

GENERAL

Ya le dije que vine como chasqui. (*Pausa*) Le traigo esta carta, señora. (*La agita ante sus ojos*) Escrita de puño y letra por el señor Blanes. Está dirigida a usted.

MISIA CONCEPCIÓN

(*Siente contracciones dolorosas en el vientre*) Deje de hostigarme, señor.

GENERAL

Escuche: (*Lee*)

Señora mía: Le escribo de noche, a la luz de una pobre vela, envuelto en un silencio solemne. En este campamento, señora, comemos el pan de la angustia y bebemos el agua de la aflicción, y es tan sólo el recuerdo de la bondad que usted me profesa, lo que me sostiene en esta hora aciaga. Acabo de terminar el cuadro que me encargó su marido y lo único que siento es un pesar sombrío en el alma. Como tantas otras veces, la soberbia sin límite que anima a su marido me ha obligado a pintar su triunfo en la próxima batalla, antes de que ésta tenga lugar. *Somos criaturas cautivas*, le he dicho al General, y *nuestra cárcel nos condena sólo a conocer el presente, esa delgada lámina que se mueve sin cesar, que burla nuestra voluntad y va hacia un lugar que ignoramos. No hay mortal que pueda anticipar lo que vendrá y si osamos*

quebrantar ese límite, ya no distinguiremos el bien del mal, ni la luz de las tinieblas, le he dicho. Lamentablemente, su marido no ha querido escucharme y me ha obligado a pintar su victoria en la próxima batalla, para que el resultado se adapte a la imagen concebida por mi pobre talento. Todo esto es blasfemia. Sé que pecamos contra el tiempo, sé que manipular imágenes para que sirvan de cauce al río de la realidad es jugar a ser dioses cuando somos criaturas de confusión y barro.

MISIA CONCEPCIÓN

(Tiene, o finge tener, dolorosas contracción en el vientre) Permiso para retirarme, General Cáceres.

GENERAL

¡Denegado! Quiero que escuche esta carta hasta el final. Es una orden. ¡Ursula!

URSULA

¿Tatita?

GENERAL

(Le da la carta) Siga leyendo. *(Le señala con el dedo)* Desde aquí.

URSULA

Señora: le escribo en el temblor y la desesperación. Lo que tanto temía sucedió. Obediente, como tantas otras veces, intenté plasmar sobre un lienzo la gallarda figura de su marido contemplando desde su lobuno, el paisaje del triunfo después de la batalla. Pero esta vez mis manos se negaron a obedecer la orden de mi General y pintaron un resultado funesto. Le juro, señora, que mi voluntad y mi talento lucharon hasta extenuarse contra la fuerza oscura que obligaba a mis manos a plasmar el cuerpo yacente y sin vida de mi General. Comprenda: no se trató ni de mi intención, ni de mi voluntad. No fui yo sino el cuadro quien plasmó así la próxima batalla. Los maestros que practican mi arte sostienen que un lienzo pintado es un mundo de llamadas y respuestas; unas formas se atraen, otras se repelen y todas se corresponden, señora. Las figuras de un cuadro son como seres vivos movidos por la misma fuerza que rige la luna y el sol, y eso hace que sea muy poco lo que el pintor puede controlar, ya que son como sueños que tienen alma propia y nadie puede hacerles decir lo que ellas deben proferir..." *(Pausa tensa)*

GENERAL

(A Ursula) Gracias, m' hija. *(A Misia Concepción)* La carta quedó inconclusa. Fue encontrada entre las cosas que Blanes abandonó en su tienda de campaña, cuando se fugó de urgencia... ¿Dónde lo ha escondido, señora?

MISIA CONCEPCIÓN

(Continúa con contracciones) Por favor, señor, respete mi estado; me siento indispueta.

GENERAL

Insisto, Misia Concepción. Me importa un bledo que el señor Blanes le mueva la carbonada. Yo a usted no la uso más desde hace mucho tiempo y me tiene sin cuidado su carne flatulenta. ¡Lo único que quiero es encontrar a Blanes!

MISIA CONCEPCIÓN

¡No sea bárbaro, señor! Soy su legítima esposa y estoy gruesa. Usted sabe muy bien que mi trato con el señor Blanes es recatado.

GENERAL

Dígame dónde lo escondió.

MISIA CONCEPCIÓN

¡Créame! ¡No lo he vuelto a ver desde que partió a la campaña!

GENERAL

No me mienta.

MISIA CONCEPCIÓN

Jamás le he mentado, señor General.

GENERAL

Esta bien. Venga. *(La toma con violencia y la lleva hasta el lienzo que pintó Blanes)* Esta es la obra de su protegido. *(Pausa. Misia Concepción no hace nada)* ¡Vamos! *(Se aleja y da la espalda al cuadro)* ¡Descubra el velo y mírelo!

Misia Concepción saca el velo y mira el cuadro. Su cara y la de Ursula se llenan de angustia. Ambas se persignan. El General, de espaldas al cuadro, no se atreve a mirarlo.

GENERAL

¿Y? ¿Qué le parece, señora? *(Silencio tenso)* Cúbralo.

Misia Concepción vuelve a cubrir el cuadro. Golpean la puerta.

VOZ EN OFF DEL CAPITÁN

¡Permiso para entrar, mi General!

GENERAL

Pase.

El Capitán entra. Se cuadra.

CAPITÁN

Se cumplieron sus órdenes, señor

GENERAL

¡Informe!

CAPITÁN

Resultado negativo, mi General.

GENERAL
¡Explíquese!

CAPITÁN
Se atormentó severamente al lenguaraz Avendaño pero nada pudimos sacarle sobre el paradero del pintor Blanes. Lo único que pudo decirnos es que el sedicente pintor le había confiado que iba a guarecerse donde Misia Concepción, señor.

GENERAL
(A Misia Concepción) ¿Qué me dice de eso, señora?

MISIA CONCEPCIÓN
Ya le dije que nada sé del señor Blanes.

GENERAL
¿Algo más, Capitán?

CAPITÁN
Sí, señor. El lenguaraz Avendaño nos confirmó que Purvis, el perro del señor General, huyó con el sedicente pintor Blanes y el antedicho lenguaraz, la noche que fugaron del campamento.

GENERAL
¿Y dónde está mi perro?

CAPITÁN
Muerto, señor.

GENERAL
¡Explíquese!

CAPITÁN
A la orden, mi general. Bajo tormento, el lenguaraz Avendaño declaró que el antedicho perro, Purvis, los siguió por su propia voluntad en la huida, y que como a eso del amanecer, cuando los desertores vadeaban el arroyo Malayunta, se encontraron a un gaucho estaqueado y difunto, al que, según el reo interrogado, el animal propiedad del general le lamió las lágrimas de sus ojos muertos.

MISIA CONCEPCIÓN
(Tiene arcadas y contracciones) ¡Hágalo callar, Cáceres!

GENERAL
Siga.

CAPITÁN
Según el sedicente Avendaño, el animal enloqueció de tal forma al lamer esas lágrimas que comenzó a dar vueltas sobre sí, como un torbellino. Su boca

buscaba su cola y su cola huía de su boca. Eso empujó al perro llamado Purvis, propiedad del General, a girar en un círculo sinfín, hasta, que, según, el sedicente lenguaraz, la boca del animal dio alcance a su cola y la cortó de un tarascón, lo que le hizo sangrar en abundancia. Pero la voracidad de sus dientes no se contentaron con comerse su propia cola sino que siguió adelante con la cloaca, las ancas traseras, las piernas, el torso e, incluso, según informó el reo bajo tormento, cosa que ninguno de los presentes se atrevió a creer, la boca del animal devoró su propio rostro e, incluso sus dientes mordieron a sus dientes y se comieron unos a otros, hasta desaparecer en el aire y quedar reducido a un rastro de sangre en el aire. Eso fue lo confesado por el lenguaraz Avendaño, señor General.

GENERAL

Gracias, Capitán. (*A Misia Concepción*) ¿Y? ¿Qué me dice?

MISIA CONCEPCIÓN

Le pido permiso para retirarme, señor.

GENERAL

(*Irónico*) ¿No me va a decir dónde ha escondido, Su Merced, a ese buen señor?

MISIA CONCEPCIÓN

No me atormente más.

GENERAL

(*Imperativo*) ¡Capitán Cáceres!

CAPITÁN

(*Cuadrándose*) ¡Señor!

GENERAL

Entrevista concluida. Acompañe a Misia Concepción a sus aposentos.

CAPITÁN

¡De inmediato, señor!

El Capitán y Misia Concepción comienzan a retirarse.

GENERAL

(*Los detiene, seco*) ¡Capitán!

CAPITÁN

¡¿Señor?!

GENERAL

Revise cuidadosamente el gineceo de la señora. Fíjese que el traidor Blanes no esté escondido entre sus miriñaques.

MISIA CONCEPCIÓN

¡Ya le dije que no lo he visto!

GENERAL

Entrevista concluida.

Salen.

DOS

Salón de las Batallas.

Noche profunda. Afuera continúa la tormenta.

El General Cáceres está solo. Camina con paso firme de un lado a otro, sopesando una carta entre sus manos. De pronto se detiene, la desdobla y la lee, impetuoso. Muy pronto su rostro se llena de ira y estruja el papel, arrojándolo lejos.

Vuelve a caminar, inquieto. Se acerca al cuadro de Blanes. Toma el velo con intención de retirarlo, pero una fuerza interior se lo impide. Se aparta del cuadro con violencia y se dirige hacia donde cayó el papel arrugado de la carta. La recoge, la desarruga y vuelve a doblarla.

Golpean la puerta.

GENERAL

Pase.

Entra el Capitán. Se cuadra.

CAPITÁN

¡Novedades sobre el señor Blanes, General!

GENERAL

Informe.

CAPITÁN

La partida del Mayor Estomba le dio alcance a orillas del Río Uruguay.

GENERAL

Que comparezca ante mí.

CAPITÁN

Lo están trayendo a revientacaballo, señor. Un chasqui se adelantó para dar el parte.

GENERAL

Bien. Tráigamelo apenas llegue. ¿Algo más?

CAPITÁN

Las madres, señor. Piden audiencia.

GENERAL

¿Qué quieren?

CAPITÁN

Lo de siempre. Que Su Excelencia reconozca a sus crías como hijos suyos. Que usted les dé su apellido, señor.

GENERAL

Serán todos hijos de mis bolas, Capitán?

CAPITÁN

Eso dicen las madres, señor.

GENERAL

¿Cómo saberlo?

CAPITÁN

Tal vez debería semblantearlas, General.

GENERAL

¿Para qué? La carne de las chinas es siempre la misma en el catre de campaña. Sólo sirven para olvidar las fatigas de la guerra. ¿Cuántas son?

CAPITÁN

12 de la batalla de Pago Amargo, 8 de Ñandubaytí, 5 de Paso Mancado y 16 de Casas Quemadas. 31 crías en total, señor.

GENERAL

¿Cuántas hembras y cuantos machos?

CAPITÁN

18 hembras y 13 machos, señor.

GENERAL

Está bien. Que el juez de paz anote a los machos con mi apellido y que se les dé a sus madres una pensión hasta que el niño tenga edad de entrar en las milicias. A las madres de las hembras hágales dar tasajo, yerba, azúcar, tabaco y cinco pesos fuertes a cada una.

CAPITÁN

A la orden, señor.

El Capitán se dirige a la puerta.

GENERAL

(*Lo detiene, seco*) ¡Capitán Cáceres!

CAPITÁN

(*Se cuadra*) ¿Señor?

GENERAL

Venga. (*El Capitán se acerca al General. Vuelve a cuadrarse. Silencio espeso. El General, mirándolo a los ojos, le muestra la carta*) Creo que esta carta es suya. (*El Capitán palidece, no contesta*) Tome. Sáqueme de la duda. (*El Capitán toma la carta y la mira. Se pone muy tenso. No contesta*) Dígame si ésta es su letra. (*Le da la espalda al Capitán y va hacia el cuadro de Blanes*) ¿Y? Hable. ¿La escribió usted, Capitán?

CAPITÁN

Es mi letra, señor.

GENERAL

(*Silencio. Está a punto de quitar el velo del cuadro, pero no lo hace*) ¿Por qué me traicionó?

CAPITÁN

Señor, yo...

GENERAL

(*Se da vuelta y lo mira a los ojos. El Capitán se queda congelado, mudo*) ¿Qué opina usted, Capitán?

CAPITÁN

(*Angustiado*) Déjeme explicarle, General...

GENERAL

Le estoy pidiendo su opinión sobre Blanes. ¿Por qué me habrá pintado muerto en este cuadro? (*Arranca el velo sin mirar el cuadro*) ¿Qué lo habrá movido a semejante traición? (*Pausa*) ¡Hable!

CAPITÁN

(*Quebrado*) Tatita, déjeme explicarle.

GENERAL

(*Furioso*) ¡¿Cómo dijo?!

CAPITÁN

Tatita, Ursula y yo...

GENERAL

(*Furiosos y frío*) ¿Cómo me llamó, Capitán?

CAPITÁN

(*Bajando los ojos*) ¡Usted es mi padre, señor!

GENERAL

(*Iracundo*) Ya le dije que mientras dure la guerra soy su General. No vuelva a darme ese tratamiento porque lo voy a hacer estaquear, ¿me entendió?

CAPITÁN

Sí señor. Pido permiso para explicarle...

GENERAL

¡Denegado!

Silencio largo y tenso. Golpean la puerta.

Pase.

Ursula abre la puerta. Trae una bandeja.

URSULA

(*Hace una leve reverencia*) Con licencia.

GENERAL

Pase, m'hija y cierre la puerta.

URSULA

(*Obedece*) Le traje carne fría y mate amargo, tatita.

GENERAL

¡Shhhh! (*Se pone muy atento, como si escuchara muy lejos*) Silencio.

Ursula se queda congelada al cruzar una mirada con el Capitán Cáceres. Los tres están inmóviles, escuchando. El General cierra sus ojos y se absorbe. Silencio absoluto.

GENERAL

¿Escucha, Capitán?

CAPITÁN

Nada, señor.

GENERAL

Es el grito de un ave de rapiña.

CAPITÁN

Es de noche señor. Las carroñeras duermen.

GENERAL

Sin embargo, yo lo escucho. Se mueve, avanza y se retira, se hunde y se levanta. (*Abre los ojos y mira amenazante al Capitán, le sonríe*) Me parece que lo busca a usted, Capitán.

CAPITÁN

La noche está serena señor. Nada se escucha.

GENERAL

Vaya. Cumpla las órdenes que le di y cuando llegue Blanes tráigalo a mi presencia.

El Capitán se cuadra, avanza hacia la puerta.

GENERAL

(Lo detiene, seco) Capitán.

CAPITÁN

¿Señor?

GENERAL

¿Escucha?

CAPITÁN

(Tiempo tenso) Sólo el silencio, señor.

GENERAL

Proceda.

El Capitán sale. Silencio.

GENERAL

(Dulce) ¿Me haría un favor, niña?

URSULA

Sí, tatita.

GENERAL

Tape ese cuadro, quiere.

El General se derrumba sobre un sillón, agotado. Ursula tapa el cuadro con el velo negro.

URSULA

¿Quiere comer, señor?

GENERAL

Ahora no. Venga. Haga lo que su padre le pidió. *(Se abre la chaqueta y se queda con el torso desnudo)* Vamos, ¿qué espera? Quiero que borde otra vez su nombre sobre mi pecho.

URSULA

(Angustiada) ¡Dos veces no se puede, tatita!

GENERAL

¿Qué le pasa? *(Pausa)* Está pálida, tiembla.

URSULA

¡Dos veces, no! ¡Dos veces, no! ¡Dos veces, no se puede! (*Se santigua y hace cruces con el pie*)

GENERAL

¡Shhhhhh! (*Tierno*) Venga, no tenga miedo, venga con su padre. Traiga la aguja y cumpla.

Ursula se acerca al General y se arrodilla junto a él. El General le desata el largo pelo y luego toma uno de sus cabellos y lo corta con un cuchillo.

GENERAL

Usted, m´hijita, es la única luz que me queda.

El General se echa en el sillón boca arriba. Ursula enhebra su pelo en el ojo de la aguja, pero está tan nerviosa que se pincha el dedo.

URSULA

¡Ay!

GENERAL

¿Qué le pasa?

URSULA

¡Me saqué sangre!

GENERAL

Es una gotita. Démela. Déjela correr sobre mi pecho.

URSULA

(Quiere apartarse, atormentada, pero el general le sostiene la mano y la obliga a que su sangre caiga sobre su pecho) ¡Se lo dije! ¡Dos veces no se puede! ¡Es de mal agüero!

GENERAL

Me gusta sentir su sangre en mi pecho, hija.

Ursula entra en una especie de trance en el que su respiración se altera y su cuerpo tiembla sin control.

GENERAL

¿Qué le pasa?

URSULA

(Tiembla) ¡Se lo dije, tatita!

GENERAL

Parece un arroyo pedregoso su respiración.

URSULA

¡Es la pesadilla otra vez!

GENERAL
¿Qué pesadilla?

URSULA
Me persigue. No me quiere soltar.

GENERAL
Hable, niña. ¿Qué esta viendo?

URSULA
(*Alucinada*) A Misia Concepción. Tiene los dolores del parto y me pide ayuda.
(*Pausa*) Me dice: (*Voz de Misia Concepción*) “Soltate el pelo, chinita”. (*Como si le contestara a Misia Concepción*) ¡No! ¡Tatita me ha prohibido mostrar mi pelo! (*Voz de Misia Concepción*) “Voy a parir. ¡Soltate el pelo, te digo!”.
(*Pausa*) Eso me dice Misia Concepción, y yo me lo suelto, tatita, y ella se abre de piernas y empieza a parir. (*Se ahoga por la angustia*)

Afuera se escucha un tropel de caballos.

GENERAL
Siga, m´hija.

URSULA
Y... de entre sus piernas sale usted.

GENERAL
¿Yo?

URSULA
¡Usted mismo! ¡Usted sale a la luz con los ojos cerrados y la carne dura! (*Voz de Misia Concepción*) “Ahí lo tenés. Al fin pude parir su cadáver. Ahora te toca a vos”.

GENERAL
Es sólo un sueño, m´hijita.

URSULA
(*Llora*) No... No... No... (*Voz de Misia Concepción*) “Es tu turno, me dice. Bordale la mortaja con tu pelo, chinita. Es tu turno”.

Golpean la puerta.

GENERAL
(*La abraza*) Cálmese, niña. Ya es suficiente.

Golpean la puerta.

GENERAL

Pase.

Entra el Capitán.

CAPITÁN

Llegó la partida del Mayor Estomba. Traen al sedicente pintor Blanes, señor.

GENERAL

Que comparezca ante mí.

El Capitán se cuadra y sale.

GENERAL

(A Ursula) Vaya, m'hija, vaya a su aposento y descanse. Luego la mandaré a llamar.

Ursula sale.

El Capitán hace entrar a Blanes. Está disfrazado de mujer, con un amplio vestido con miriñaque. Trae las manos atadas a la espalda.

GENERAL

(Se asombra al verlo vestido de mujer) ¡Maestro Blanes! (Irónico) ¡Qué elegancia la suya, mi amigo!

CAPITÁN

El Mayor Estomba informó que el reo quiso huir a la Banda Oriental simulando ser una de las damas devotas de nuestra Señora de Luján.

GENERAL

¡Caramba! ¡Qué ingenioso y audaz que había resultado ser usted, maestro! (Al Capitán) Desátelo. (El Capitán libera las manos de Blanes. El General sirve dos copas de caña. Le ofrece una a Blanes) Tome. Esto lo va a hacer entrar en calor.

BLANES

Gracias.

GENERAL

A su salud. (Chocan sus vasos y beben) Póngase cómodo; tenemos que hablar. (El Capitán empuja bruscamente a Blanes sobre una silla. Pausa. El General le da la espalda y camina unos pasos) Lo echamos de menos en el campamento, maestro Blanes. ¿Adónde quería irse?

BLANES

Le solicito, señor General, que me permita vestirme con mi ropa.

GENERAL

¿Por qué? ¿No se siente cómodo vestido como una señora?

BLANES

No, señor.

GENERAL

Esa ropa, sin embargo, es muy acorde con su dignidad. Usted ya sabe: el hábito hace al monje.

BLANES

Le suplico que no me humille, General.

GENERAL

(*Colérico, pero contenido*) ¡No suplique!

BLANES

Mándeme a fusilar, señor. No me haga padecer una de sus farsas.

GENERAL

(*Irónico, dulce*) ¿Fusilar? ¿De qué habla? Yo no fusilo *mujeres devotas* y mucho menos si son *mis amigas*.

BLANES

Yo no soy su amigo, señor.

GENERAL

Caramba. Usted me decepciona, *señora*. Pensé que teníamos una hermosa amistad.

BLANES

Lo he servido fielmente durante muchos años, señor, pero no somos amigos.

GENERAL

Qué lástima. (*Pausa*) En fin... Lo que importa es que yo no pienso fusilarla porque la necesito viva. (*Pausa*) Pero dígame: ¿Por qué usted y el lenguaraz Avendaño fugaron de mi campamento?

BLANES

Usted lo sabe, señor.

GENERAL

Quiero oírlo de su propia boca, *señora*. (*Mira al Capitán, chasquea los dedos y señala los vasos*) ¡Caña! (*El Capitán les sirve caña*)

BLANES

Por ese cuadro, señor General.

GENERAL

¡Ah, sí! ¿Qué hay con ese cuadro?

BLANES

Tuve miedo de sus represalias, señor.

GENERAL

¿Por qué?

BLANES

Por la imagen que me vi obligado a pintar.

GENERAL

¡Al fin saltó la libre! ¿Quién la obligó, *señora*, a pintarme muerto y derrotado?

BLANES

Créame que no fue mi voluntad, General. Esa imagen se me impuso; no pude gobernarla.

GENERAL

¡Caramba, *señora*! ¿Me cree tan ingenuo como para tragarme semejante embuste? ¡Entérese: soy el General Dalmacio Cáceres, soldado de la patria! Dígame cuánto le pagó el General Ochoa para pintarme muerto. ¡Hable!

BLANES

¡Jamás tuve tratos con el General Ochoa, señor!

GENERAL

¿Ah, no? ¿Y qué *la* movió a pintar un cuadro de derrota cuando yo le ordené que pintara mi triunfo después de la batalla?

BLANES

Lo ignoro, señor. Mis pinceles lo plasmaron así.

GENERAL

No me venga con eso. Sus pinceles pintaron lo que su voluntad les dictó.

BLANES

No es así, General. Cuando se pinta una batalla, uno penetra en la carne oscura de la muerte y ella tiene mayor potestad que cualquier voluntad humana.

GENERAL

¡Vamos! ¡No trate de encubrir su traición con fantasías, Blanes!

BLANES

Cuando pinto, sólo soy fiel a la belleza, señor. Ella y no mi voluntad es la que gobierna mi mano.

GENERAL

(*Va hasta el cuadro y le arranca el velo negro, pero no lo mira*) ¿Y encuentra belleza en pintarme muerto?

BLANES

No fue mi voluntad, General. Créame que como hombre le he sido y le soy fiel. Es una imagen que se me impuso; hay fuerzas que no dependen de mí.

GENERAL

¡Silencio! No tenemos tiempo para discusiones académicas, *señora*.

BLANES

(*Digno*) ¡No me llame *señora*!

GENERAL

(*Socarrón*) ¿Ah, no? ¿Y cómo quiere que *la* llame? (*La intensidad emocional irá in crescendo*) ¿*Infame*, quiere que *la* llame? ¿*Salvaje*, quiere que *la* llame? ¿*Asesina*, quiere que *la* llame? ¿O *traidora*, quiere que *la* llame? ¡Hable! ¿Dígame *cómo* quiere que *la* llame, *señora*?

BLANES

(*Digno*) Soy Leocadio Rafael Blanes, pintor autodidacta. Nací en Montevideo hace 48 años. Soy hijo legítimo del Coronel José Blanes y Misia María Esmeralda Arévalo.

GENERAL

¡Cállese! Voy a darle órdenes precisas y usted va a ejecutarlas de inmediato. Quiero que transforme esta derrota (*señala el cuadro*) en victoria.

BLANES

Eso es imposible, señor.

GENERAL

¡Nada es imposible para mí!

BLANES

Nada se puede cambiar, señor. El cuadro está pintado y la realidad seguirá al cuadro.

GENERAL

¡Exacto! La realidad siempre ha sido dócil a sus cuadros. Y como la batalla con el traidor Ochoa todavía no ha tenido lugar, usted volverá a pintar el cuadro como yo se lo ordeno y mi enemigo caerá. Como siempre.

BLANES

Le recuerdo, señor General, que fue usted quien me ordenó que las imágenes de sus batallas fueran duraderas y que nada ni nadie pudiera borrarlas. Así lo hice. Ni yo mismo puedo cambiar esas imágenes.

GENERAL

¡Termine, Blanes! Su pincel está a mi servicio. Usted es mío. De la misma manera que el cuerpo del Capitán Cáceres está a mí servicio y puedo disponer de él. ¿No es así, capitán?

CAPITÁN

Sí, señor.

GENERAL

(*Al Capitán*) Si yo le ordenara que se corte la mano derecha ahora mismo, ¿usted lo haría, Capitán?

CAPITÁN

Soy un soldado, señor.

GENERAL

(*Grita*) ¡Conteste lo que se le pregunta!

CAPITÁN

(*Grita*) ¡Un soldado es alguien que obedece órdenes, señor!

GENERAL

(*Suave*) Bien. (*Amable*) ¿Se da cuenta, señora? (*Toca al Capitán*) Esta carne es mía y yo dispongo de ella como quiero.

BLANES

Sé que mi vida está en su poder, General, pero mi arte es libre y no depende de su potestad.

GENERAL

Su carne es triste, *señora*. ¿Y sabe por qué? Porque en su carne yace un metal esquivo que se llama dolor. Y de ese metal está hecho mi poder.

BLANES

Permítame vestirme como un hombre, General.

GENERAL

Lo haré si usted se compromete a pintar otra vez la batalla de Indio Muerto.

BLANES

Le dije que es imposible, señor.

GENERAL

¡Silencio! No vuelva a abrir la boca y escuche atentamente lo que voy a decirle porque no pienso repetirlo. (*Se dirige al cuadro y señala con el dedo, sin mirarlo*) Ya no hay tiempo para pintar un nuevo cuadro. Deberá rehacer éste. Quiero que borre el rostro de mi cadáver, aquí, y le pinte el rostro del General Ochoa. Y a la inversa. Ponga mi cara en su cara; quiero estar yo, erecto y victorioso, montando su lobuno negro. En este blanco que hay aquí, cerca de mi caballo, pinte a mi perro, Purvis.

BLANES

Su perro se suicidó, señor.

GENERAL

(*Conteniendo la ira*) Le advertí que no me interrumpiera, Blanes. (*Pausa. Sigue la descripción*) A la izquierda, sobre la cuchilla, más allá del río, bosqueje la tropa de mis indios amigos, al mando de mi ahijado, el cacique Dalmacio

Linconao Cáceres, avanzando sobre este flanco de la tropa de Ochoa. Lo demás es comparsa; puede dejar tal como están las chuzas, los ponchos, los fusiles y los gestos de los oscuros hijos de esta tierra, deformados por el miedo a la muerte. *(Se acerca al Capitán Cáceres por detrás. Ordena a los gritos)* ¡Firme, Capitán! *(El Capitán se cuadra. El General le tapa los ojos con su mano y le indica a Blanes)* Allá... ¿Ve ese caballo muerto? Quiero que lo borre y pinte en ese lugar el cuerpo caído de mi hijo, el Capitán Cáceres. Quiero su pechera y su chiripá manchados de sangre, los ojos abiertos, secos y vacíos, mirando el cielo. ¿Me sigue, Blanes?

BLANES

¿Por qué lo quiere herido al Capitán Cáceres, señor?

GENERAL

Herido, no. Muerto, le dije. Lo quiero muerto en combate. *(Le quita las manos de los ojos al Capitán y se aparta de él)* Ya se rescatará su cuerpo y se le darán los honores fúnebres correspondientes a su grado y su apellido.

Afuera se escucha, a lo lejos, un tropel de caballos, voces, movimiento de tropas. El General escucha con atención. Pausa.

GENERAL

Ah... No se vaya a olvidar: quiero que una bocanada de luz caiga aquí, sobre Purvis, mi perro.

BLANES

Su perro se devoró a sí mismo, señor.

GENERAL

¡Ya escuché ese cuento de vieja y no me lo creí!

BLANES

Lo vi con mis propios ojos, señor. ¡Fue un signo!

GENERAL

(Socarrón) ¿Un signo de qué, señora?

BLANES

Un presagio de su derrota, señor.

GENERAL

¡Cállese!

BLANES

Sé lo que digo. Estudié el terreno para pintar el cuadro. Capturé el vuelo de los caranchos, palpé el lado oscuro de la ribera donde tendrá lugar su batalla ni bien rompa el alba, bosquejé un ñandubay y el perfil de un ombú. Tengo en mis ojos el verde furioso de las cuchillas que crecen hacia el norte y cortan con su filo áspero la cercanía azul del horizonte. Ese sitio, Indio Muerto, está lleno de signos funestos para usted, señor.

GENERAL

¡Que se calle, le digo!

BLANES

Lamento decirlo, señor, pero su cuñado, el General Ochoa lo derrotará mañana.

GENERAL

¡Cállese, Blanes! ¡Por mucho menos que eso he ordenado que corten cabezas y me las traigan clavadas en una pica!

BLANES

Yo ya estoy muerto, señor General. Yo ya me perdí cuando le vendí a usted mi arte, mi don, mi gracia.

Afuera, más cerca, se escucha un tropel de caballos. Gritos. Disparos de fusiles como si hubiera una escaramuza.

GENERAL

(Al Capitán) ¡Averigüe qué está pasando, carajo!

El Capitán sale rápidamente. Continúan los disparos y gritos de refriega en el afuera de la casa.

GENERAL

La guerra sigue, Blanes. Se acabaron las palabras. ¡Vuelva a pintar ese cuadro!

BLANES

El cuadro está terminado y yo ya estoy muerto, General.

GENERAL

La muerte es una pena benévola comparada con lo que tengo pensado para usted, si no obedece.

Entra el Capitán corriendo, muy excitado.

GENERAL

¿Qué pasa?

CAPITÁN

¡Una partida del Coronel Arreche mantuvo una escaramuza con nuestros centinelas, señor!

GENERAL

¡No puede ser! ¡El Coronel Arreche es mi segundo!

CAPITÁN

¡Se me informó eso, señor! (Saca una carta) Dejaron este parte del Coronel y empezaron a los tiros ni bien se alejaron un poco, señor.

GENERAL

(Toma la carta y la lee. Su rostro se pone sombrío) ¡Todos me traicionan! (A Blanes) Su amigo también se pasó al bando de Ochoa. (Pausa. Al Capitán) Conteste al Coronel Arreche que repudio su defección y que, en forma sumaria, lo condeno a él y a todos sus oficiales, a ser fusilados por traidores ahí donde se los encuentre. Mande ya mismo esa respuesta con un chasqui y avise al Mayor Estomba que movilice sus tropas para salirle al cruce cuanto antes.

CAPITÁN

Sí, señor.

El Capitán se cuadra, avanza hacia la puerta.

GENERAL

(Lo detiene, seco) Capitán.

CAPITÁN

¿Señor?

GENERAL

Acérquese, le voy a decir qué hacer con la prisionera. (El Capitán se acerca al General y éste le da una orden al oído) ¿Comprendió?

CAPITÁN

(Aterrado) Comprendido, señor. (Se queda paralizado)

GENERAL

(Grita al Capitán) ¿Qué espera para proceder?

CAPITÁN

(Se dirige a Blanes) ¡Sígame, señor Blanes!

El Capitán hace un gesto de asentimiento, golpea los tacos de sus botas, abre la puerta, hace salir a Blanes y luego sale él también.

TRES

Salón de las batallas, poco antes de que rompa el alba.

La luz crece lentamente sobre el recinto vacío. El cuadro de Blanes sigue cubierto por un velo negro.

Se abre la puerta y entra el Capitán Cáceres, seguido por su primo, el Capitán Juan Bautista Ochoa, un joven de su misma edad, vestido de idéntica manera. Parecen hermanos mellizos.

CAPITÁN

Pase, Capitán Ochoa. Tome asiento y espere.

CAPITÁN OCHOA

Gracias.

CAPITÁN

El General lo atenderá en un momento. Con su permiso.

El Capitán Cáceres va hacia la puerta para salir.

CAPITÁN OCHOA

Ladislao.

CAPITÁN

No me llame así.

CAPITÁN OCHOA

Siempre te he llamado así.

CAPITÁN

Mientras dure la guerra usted será para mí el Capitán Ochoa y yo seré el Capitán Cáceres para usted.

CAPITÁN OCHOA

Te hablo como primo, como hermano de sangre, no como soldado.

CAPITÁN

Somos enemigos, Capitán Ochoa.

CAPITÁN OCHOA

Escuchame...

CAPITÁN

(Lo corta) El General Cáceres lo atenderá en un momento, Capitán. Espere, por favor.

Sale.

El Capitán Ochoa se queda en silencio, sentado. Luego, se abre la puerta y entra, subrepticia, Misia Concepción.

CAPITÁN OCHOA

¡Tía Concepción!

MISIA CONCEPCIÓN

¡Shhh! ¡No levantes la voz, m´hijito!

El Capitán Ochoa le hace una reverencia afectuosa y le besa la mano. De aquí en más, hablarán en susurros, con mucha aprensión.

MISIA CONCEPCIÓN
¡Qué gusto verte!

CAPITÁN OCHOA
El gusto es mío, tía.

MISIA CONCEPCIÓN
(Le toca la cara con cariño) Te has hecho hombre muy rápido.

CAPITÁN OCHOA
Ha de ser la guerra.

MISIA CONCEPCIÓN
¿Tu madre? ¿Está buena de salud?

CAPITÁN OCHOA
Sí, tía. Está buena.

MISIA CONCEPCIÓN
Llévale mis recuerdos.

CAPITÁN OCHOA
Así se hará.

MISIA CONCEPCIÓN
(Subrepticia) Dale esta carta a tu padre, m' hijito. Tomá, escondela rápido.

CAPITÁN OCHOA
(Esconde la carta entre sus ropas) Mi padre quiere ayudarlos a escapar, tía.

MISIA CONCEPCIÓN
¡Shhh! ¡No hables! Tomá. Este crucifijo era de tu abuela. Quiero que lo tengas con vos.

CAPITÁN OCHOA
Muchas gracias.

MISIA CONCEPCIÓN
Llévalo siempre en las batallas. Va a protegerte.

CAPITÁN OCHOA
Así se hará, tía.

MISIA CONCEPCIÓN
Tengo que irme, m' hijito. Saludala a tu madre y decile que siempre la nombro en mis oraciones.

CAPITÁN OCHOA

Sus saludos serán dados. (*Le besa la mano*)

La puerta se abre y entra, impetuoso, el General, seguido por el Capitán Cáceres, que trae una caja circular, envuelta en terciopelo rojo.

GENERAL

(*A Misia Concepción, muy duro, amenazante*) ¿Quién la autorizó a entrar al Salón de las Batallas, señora?

El Capitán Cáceres deja la caja circular sobre una mesa.

MISIA CONCEPCIÓN

Vine a saludar a mi sobrino. ¿Eso es pecado, acaso?

GENERAL

(*Blando*) Claro que no. (*Sonriente y suave, se acerca al Capitán Ochoa, que se cuadra y lo saluda marcialmente*) Descanse, Capitán. (*Le extiende la mano, se saludan*) Un gusto verte, m' hijito.

CAPITÁN OCHOA

Lo mismo digo, General Cáceres.

GENERAL

(*A Misia Concepción, seco*) Retírese, señora. (*Misia Concepción camina hacia la puerta*) ¡Concepción!

MISIA CONCEPCIÓN

¿Señor?

GENERAL

Espéreme en la antesala. Cuando termine mi audiencia con el Capitán Ochoa quiero hablar con usted.

Misia Concepción le sostiene un instante la mirada y luego sale.

GENERAL

Muy bien, Capitán; no tengo mucho tiempo. Hable; lo escucho.

CAPITÁN OCHOA

En nombre del General Marcial Ochoa vengo a solicitarle la rendición incondicional, señor. (*Le entrega una carta del General Ochoa*) Si accede a esta petición, mi padre le ofrece un salvoconducto para que usted y su familia se refugien en el Paraguay o en el Imperio del Brasil.

GENERAL

Informe al General Ochoa que el General Cáceres agradece su oferta y la rechaza. Dígame que recuerdo con cariño los momentos compartidos en el Real Colegio de San Carlos, cuando ambos éramos mozos, y pídale que no se olvide

de que esta guerra es sin cuartel y que yo como adversario no conozco ni la rendición ni la derrota. ¿Ha comprendido, hijo?

CAPITÁN OCHOA
Perfectamente, señor.

GENERAL
¡Capitán Cáceres!

CAPITÁN CÁ CERES
¡Sí, señor!

GENERAL
Dé ordenes para que se le dé como obsequio uno de mis alazanes al Capitán Ochoa.

CAPITÁN CÁ CERES
Sí, señor.

GENERAL
Acepte el regalo, m´hijo. Va a gustarle.

CAPITÁN OCHOA
Pido licencia para decir algo más, General Cáceres.

GENERAL
Hable.

CAPITÁN OCHOA
Quisiera hablarle como sobrino y no como emisario del General Ochoa.

GENERAL
Lo escucho, m´hijo.

CAPITÁN OCHOA
Tío Dalmacio, usted sabe que la mayor parte de sus tropas se han pasado al bando de mi padre. ¡Empecinarse en combatir es ir al muere! ¡No se obstine, por favor! Ni mi padre ni yo queremos que su vida y la de su familia sufran daño alguno. Acepte la rendición, señor, y uno de nuestros batallones, al mando del coronel Arreche, lo escoltará con toda su familia y sus bienes personales hasta la frontera.

GENERAL
No me gustaría ser escoltado por un traidor. *(Pausa)* Dígale a su padre que se cuide, que la traición es bicéfala, que una de sus cabezas mira hacia el norte y la otra mira al sur, y que no hay manera de distinguirlas. Él va a entender. *(Pausa)* Audiencia concluida; puede retirarse.

CAPITÁN OCHOA
(Se cuadra y saluda) ¡Sí, señor!

GENERAL
Capitán Cáceres.

CAPITÁN
¿Señor?

GENERAL
Haga que siete hombres escolten al Capitán Ochoa hasta que salga de la línea de fuego de nuestros fusileros y pueda volver a salvo a su campamento.

CAPITÁN
A la orden.

GENERAL
Buenas noches, m´hijo.

CAPITÁN OCHOA
Buenas noches, tío.

Ambos capitanes saludan marcialmente y se dirigen a la salida

GENERAL
(*Los detiene, seco*) Ah, Capitán, Ochoa.

CAPITÁN OCHOA
¿Señor?

GENERAL
¿Cómo está su madre?

CAPITÁN OCHOA
Se encuentra buena de salud.

GENERAL
Déle mis bendiciones.

CAPITÁN OCHOA
Así se hará, señor. (*Pausa*) Con su permiso.

El Capitán Cáceres y el Capitán Ochoa salen.

Tiempo. El General Cáceres se dirige a la mesa y observa con atención la caja circular. Acaricia el terciopelo, suavemente. Luego, con energía, va hasta la puerta, la abre y se asoma.

GENERAL
Pase, señora.

Entra Misia Concepción.

GENERAL

Tome asiento. (*Misia Concepción se sienta en silencio*) ¿Gusta tomar un poco de caña?

MISIA CONCEPCIÓN

Estoy gruesa, señor. No debo beber alcohol.

GENERAL

(*Sonríe socarrón*) Ah, cierto. (*Se sirve un trago*) Salud. (*Bebe*) Quería preguntarle si vio al señor Blanes.

MISIA CONCEPCIÓN

Nada supe de él.

GENERAL

Qué lástima. Estuvo por aquí pero no logramos ponernos de acuerdo.

MISIA CONCEPCIÓN

(*Angustiada*) ¿Qué le hizo?

GENERAL

¡Nada! Conversamos un rato amablemente. Me comentó que siente un gran aprecio por usted y le dejó sus respetos.

MISIA CONCEPCIÓN

No juegue al gato y al ratón conmigo, Cáceres.

GENERAL

La vida es una cacería, señora. Lo importante es darse cuenta si uno es el cazador o la presa.

MISIA CONCEPCIÓN

Usted siempre es el cazador. Pero un día llegará en que en un abrir y cerrar de ojos se convierta en presa.

GENERAL

¡Muy cierto! Tarde o temprano siempre nos convertimos en presas. La llamé para decirle que el señor Blanes le dejó ese obsequio. (*Señala la caja de terciopelo rojo*)

Tiempo. Tensión.

MISIA CONCEPCIÓN

¿Qué le hizo? ¡Dígame qué le hizo!

GENERAL

¡Nada! Le pedí que volviera a pintar este cuadro pero como se negó, tuve que dejarlo marchar a Montevideo. Era su voluntad.

MISIA CONCEPCIÓN

¡Usted es nauseabundo, Cáceres!

GENERAL

No me insulte, señora. *(Toma la caja y se lo ofrece a Concepción)* Tome su regalo y retírese a sus aposentos.

Misia Concepción no toma la caja. Comienza a llorar. Tensión. Golpean la puerta.

GENERAL

Pase.

Entra el Capitán Cáceres muy agitado.

CAPITÁN

(Se cuadra) ¡Parte de guerra, señor! *(Al ver la situación de tensión, enmudece)*

GENERAL

(A Misia Concepción, mirándola a los ojos) ¿Y? ¡Agarre! ¡Le va a gustar!

Misia Concepción se incorpora y sin agarrar la caja se dirige a la puerta.

GENERAL

(Grita) ¡No la deje salir, Capitán!

El Capitán bloquea la puerta. Misia Concepción se da vuelta y enfrenta al General.

MISIA CONCEPCIÓN

(Llora) ¡Asesino! ¡Asesino! ¡Asesino!

GENERAL

(Se acerca a ella y le pone bruscamente la caja en sus manos) ¡Tome su regalo y en el futuro guárdese mucho de volver a traicionarme, señora! *(Cortante)*
Audiencia terminada.

Misia Concepción llora abrazada a la caja. El Capitán le abre la puerta. Ella sale. Tiempo.

GENERAL

(Se sirve una copa) Informe, Capitán. *(Bebe)*

CAPITÁN

¡El traidor Arreche nos está rodeando con sus montoneras, señor!

GENERAL

¿Y por qué no dieron la voz los centinelas?

CAPITÁN

¡Degollados, señor!

GENERAL

¡Gauchos mal entretenidos!

CAPITÁN

Los madrugaron. La vanguardia del traidor Arreche llegó a la rastra, semejante a la noche. Ni un sonido de galope hubo. La tormenta les jugó a favor, General.

GENERAL

Que la segunda línea de fusilería les salga al cruce y resista hasta el último hombre. Déles la orden y avise al Capitán Recabarren que movilice la retaguardia hacia acá.

CAPITÁN

A la orden, señor. *(Va hacia la puerta)*

GENERAL

(Lo detiene, seco) Capitán.

CAPITÁN

(Se cuadra) ¿Señor?

GENERAL

Avísele a Ursula que venga de inmediato.

CAPITÁN

Sí, señor. *(Sale)*

El general se sirve otra copa de caña y bebe. Va hasta un escritorio del que saca documentos que empieza a destruir. Entra Ursula.

URSULA

¿Llamaba?

GENERAL

Pase, hija. Tome asiento. *(Sigue destruyendo papeles)* La batalla está próxima. Traiga hilo y aguja; le voy a dictar un bordado. *(Pausa, da muestras de fatiga, se relaja, cierra los ojos. Ursula no se mueve)* ¿Me está escuchando, hija? *(Ursula no contesta. Su respiración se acelera)* Ya no queda tiempo. Debo salir a combatir, pero quiero que durante la batalla usted borde lo que vi. *(Pausa)* ¿Me escucha? *(Ursula no contesta. Su respiración se hace pedregosa, va entrando en un estado de trance y delirio)* Borde un lienzo donde yo estoy de pie, vestido con mi uniforme de gala, y usted está acostada, desnuda. *(Ursula comienza a desatar la cinta para sacarse su vestido)* Quiero que me borde abriéndole el vientre con mi cuchillo de faenar y metiéndole por esa herida mi nombre. *(Abre los ojos y ve a Ursula desnuda)* ¿Qué pasa? ¿Por qué hace eso, hija?

URSULA
Úseme, tatita.

GENERAL
(*Pudoroso, tierno*) Cúbrase, quiere.

URSULA
Mi cuerpo es suyo. Tómelo.

GENERAL
(*Suave*) Que se cubra le digo.

URSULA
Soñé que estaba gruesa de usted, tatita. Úseme.

GENERAL
Qué hermosa que sos, m' hijita. (*Pausa*) Guarde. Guarde su cuerpo intacto hasta que llegue el momento de la victoria. Usted es mi fuerza. Cuando tome Buenos Aires la haré mi mujer.

URSULA
Por favor, tatita. Que sea ahora.

GENERAL
No voy a volver a repetirlo. Cubra sus vergüenzas.

La puerta se abre e irrumpe el Capitán Cáceres.

GENERAL
(*Iracundo*) ¡¿Qué es esto?! ¡¿Cómo se atreve a entrar sin pedir licencia?!

Ursula se cubre, pudorosa. El Capitán Cáceres la mira, angustiado.

GENERAL
¡Conteste, Capitán!

CAPITÁN
(*Perturbado, mirando la desnudez de Ursula*) El Coronel Arreche superó nuestra segunda línea, señor. Ya está muy cerca.

GENERAL
Retírese, Capitán.

CAPITÁN
(*Desafiante*) ¡No!

GENERAL
¡¿Qué dijo?!

CAPITÁN

¡Usted no va a tocar a Ursula!

GENERAL

¿Qué le pasa?!

CAPITÁN

(*Saca el arma y le apunta al General*) ¡Usted no va a tocarla nunca más!

Ursula- ¡No, Ladislao! ¡Te va a matar!

GENERAL

Con mis propiedades hago lo que quiero. ¡Baje el arma!

CAPITÁN

¡Usted no puede! ¡Ursula es su hija, señor!

GENERAL

¿Y qué hay con eso?

CAPITÁN

¡La cría es mía!

GENERAL

¿Qué cría?

CAPITÁN

La que Ursula tiene en su vientre.

GENERAL

¿Qué dice?

CAPITÁN

Que Ursula es mi mujer, señor.

GENERAL

¡Ursula está entera! ¡No la ha usado nadie! ¡Ni siquiera yo!

CAPITÁN

(*A Ursula*) Decile.

URSULA

¡Tatita, yo...!

GENERAL

Usted es mía. Y usted también. Yo los hice. Sus cuerpos me pertenecen.

CAPITÁN

No, señor. Eso se acabó.

El Capitán Cáceres levanta el pestillo de su pistola y le apunta con mayor intensidad al General.

GENERAL

(Socarrón) ¿Qué hace, che?

CAPITÁN

¡Voy a matarlo!

URSULA

¡No, Ladislao! ¡No!

GENERAL

(Autoritario, a Ursula) ¡¡Shhhh!! ¡No se meta en cosa de machos, usted! *(Mira fijo al capitán. Tiempo largo)* Dispare. *(El Capitán se paraliza, tenso)* Le estoy diciendo que dispare, m' hijo.

URSULA

¡Es tatita, Ladislao! ¡Baja el arma, por Dios!

GENERAL

(Muy autoritario, a Ursula) ¡Usted vaya a su lugar, china entrometida! *(Ursula se aparta, llorando. El General mira a los ojos, desafiante, al Capitán)* ¿Y? ¿Se decide o no se decide, che?

CAPITÁN

(Toda la tensión está en su arma)

GENERAL

No se decide.

CAPITÁN

(Muy tenso) ¡Cállese!

GENERAL

(Socarrón) Se conoce que al mozo no le dan los cojones para matar a su padre.

CAPITÁN

¡Usted no es mi padre!

GENERAL

Escuchámelo, Ursula. Dice que él no nació de mi leche. *(Ríe)*

CAPITÁN

Usted nunca ha engendrado hijos. Sólo, enemigos.

GENERAL

¡Caracho, con el mocito! *(Se ríe a carcajadas y se sirve una copa de caña)* No se vaya por la tangente, m' hijo. Si pensó en matar a su tata, hágalo ya mismo. No pierda la oportunidad. *(Bebe de un trago. Duro, marcial)* ¡Dispare de una

vez, Capitán Cáceres! (*Gran tensión. El Capitán no puede hacerlo*) Ya ve. Se hace el toro pero es vaca. ¡Míreme a los ojos y dispáreme! ¡Hágalo! ¡Es una orden!

El capitán no puede; todo su cuerpo tiembla. Extrema tensión. Ursula se arrodilla y reza.

GENERAL

Míreme a los ojos. (*El Capitán lo mira y se somete*) ¿Quién es usted?

CAPITÁN

Ladislao Cáceres, señor.

GENERAL

¿Cuál es su oficio?

CAPITÁN

Soy soldado, señor.

GENERAL

¿Qué grado tiene?

CAPITÁN

Capitán, señor.

GENERAL

¿Y a las órdenes de quién milita?

CAPITÁN

Del General Dalmacio Cáceres, señor.

GENERAL

¿Y qué es lo que distingue a los oficiales del General Cáceres?

CAPITÁN

La obediencia debida, señor.

GENERAL

¡Le dije que me mire a los ojos!

CAPITÁN

Sí, señor.

GENERAL

¡Lleve su pistola a su sien, Capitán Cáceres!

El Capitán obedece como una máquina. Ursula se arrodilla ante el General y le abraza las piernas, suplicante.

CAPITÁN

Perdónele la vida, Tatita.

GENERAL

(Dulce, a Ursula) Levántese, m´hijita. Deje de llorar. Tome, tome un poquito de caña. *(Le sirve)* Nadie va a matar a su hermano. Ya lo escuchó. Él es mi soldado y mientras me obedezca su vida estará segura.

CAPITÁN

Perdónelo, Tatita.

GENERAL

(Al Capitán) Baje el arma. *(Obedece; está destrozado)* Entréguemela.

El Capitán le entrega el arma y se cuadra.

Bien. Muy bien. ¿Sabe por qué no le ordené que se mate, Capitán?

CAPITÁN

No, señor.

GENERAL

Porque necesito que muera heroicamente en la batalla. *(Pausa)* Llame al Alférez de guardia.

CAPITÁN

Sí, señor.

El Capitán abre la puerta y luego vuelve a entrar con un Alférez y dos centinelas vestidos como gauchos federales.

GENERAL

Redúzcanlo.

ALFÉREZ

Sí, señor.

Los Centinelas inmovilizan las manos del Capitán Cáceres a sus espaldas y lo van llevando hacia la salida. Ursula llora. El general da la espalda a la escena.

GENERAL

Alférez.

ALFÉREZ

¿Señor?

GENERAL

(Se da vuelta y mira al Capitán Cáceres a los ojos) ¡Paredón! *(Pausa tensa)*
¡Paredón, ya mismo!

ALFÉREZ

¡A la orden!

Salen los centinelas con el Capitán. Ursula llora. El General sirve más caña en un vaso y se la toma de un trago. Luego le sirve a Ursula y se la ofrece

GENERAL

De todos esperaba una traición, salvo de usted, m´hijita.

CAPITÁN

Fue por amor, tatita.

GENERAL

¿Amor?

Afuera, desde el patio, se escucha la voz de mando del Alférez, aprestándose a fusilar al Capitán Cáceres.

URSULA

Desde que era niña que amo a Ladislao, tatita.

VOCES EN OFF

Preparen... Apunten... ¡Fuego!

Disparos de fusilería. El General escucha atento. Ursula llora.

GENERAL

Ya está. Su amor no es más que carne muerta ahora. *(Pausa)* Usted es tan hermosa, m´hijita, que quisiera comerla. Meterla adentro de mi cuerpo, quisiera. Masticarla, llenarle de saliva la carne, triturar sus huesos, empaparme de su sangre. *(Pausa)* Qué pena que Blanes ya no esté... Haría un hermoso cuadro con nosotros... *(Toma la pistola y le apunta a Ursula en la cabeza)* Ya no entraré a Buenos Aires con mi ejército vencedor. Ya no pasaré por un arco de triunfo, ni la gente me aclamará como el libertador de estas crueles provincias. Todo se acaba, Ursula, y usted ya no será mi mujer. *(Se lleva la pistola a la sien)* Las imágenes que deberían haber durado para siempre se hicieron cenizas. *(La luz se va a apagando gradualmente)* Mi alma está a oscuras y en mi pecho se borró su nombre. *(Oscuridad total)* Se acabó. Lo único que queda ahora es el estampido de una noche negra.

Se escucha un disparo.

Sólo se escucha el sonido de la lluvia y el viento que, de pronto, cesan y dejan paso al profundo silencio que precede al alba.

Ariel Barchilón

Correo electrónico: arielbarchilon@gmail.com

Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: virguret@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2019)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar

